

Mi voluntad, madura, te acercaba,  
 en mi mano la muerte,  
 que retiraba, pita sublunada,  
 mi decisión aun verde.

Atropellando senos, no racimos  
 de pácidos humores,  
 tu corazón la de Albacete hizo  
 por fin, rincocerente.

Yo te maté en el baño, agamenona,  
 y en seguida corrieton  
 persianas limonadas, olas, olas  
 a tu herido apesento.

Con un sexo de sexo y de tresca,  
 me reanudé a tu sexo:  
 ¡no pude entrar en ti de otra manera,  
 pura de trecho en trecho!

La boca de tu herida con el (2)  
 ¡en qué modo, entrada,  
 colorado discurso a la zarzuela,  
 inquiere la zarzuela!

No has dejado de ser, como la rosa,  
 bella para la muerte:  
 dispensa la ruina de su boca  
 perfección de elementos.

Algida, como jarra a la serena,  
 bella a granel yomía (?)  
 para siempre ha perdido tu belleza  
 tú, su mejor amiga.

De ella narciso, en ella me miraba  
 y llorándola ahora,  
 como la suya, aventan, la guitarra,  
 sangre mis manos, herosas.

Tu beso que era ayer patrón, medida,  
 modelo de la rosa,  
 lo derrocó mi enamorada ira...  
 ¡Dispéñeme tu boca!







Yo quise modelarte y fui arcilla  
de tu escultora mano  
que en el balcón de esta fotografía  
despeinada ha quedado.

Yo te quería, por acaso cesta,  
monja de tu belleza:  
a los demás, a todos vocearía  
pero que no la vieran.

Yo te hablé de tu frente de reluna,  
y entonces, sin acasos,  
pensaba en sanos ella, a la ventura  
tortas de frío y asco.

Me amaste por regalo, yo soy feo  
como los ruy-señores  
que cultivan prunor, lunas, luceros  
en sures de limones.

Y los celos, carcinoma de mi sangre,  
cáncer de mi madera,  
¡qué cornada mortal contra tu sangre  
tarara cachicuerna!

Si al pie del agua azul fuiste violada,  
ahora en la muerte roja  
y mucho más hermosa la distancia  
de tu hermosura ahora.

¡Oh, qué proeza la de no guardarme,  
oh, bella de antemano,  
tu corazón, la vena de tu sangre,  
que fué, a lo sumo, malo.

¡Oh, qué proeza la de no arrancarme,  
mi corazón de estajo,  
para con una vena saltante,  
a tu cuello colgario!

Besando puertas y corriendo aldabas  
contra el agüer, el aliento,  
y repugnando un beso con sus tallas  
que no puede tener que le di el beso.



